



# EL AMOR CONSCIENTE

J. DISNEI

PUBLICADO EN EL DIARIO "EL SIGLO"

Maracay, Venezuela, 13- 3- 1988.-

"El móvil del Amor Consciente, en su estado evolucionado, es el deseo de que el objeto amado llegue a sus propias perfecciones innatas, sin preocuparse por las posibles consecuencias para el amante. "Con tal que ella llegue a ser perfectamente ella misma, yo no importo", dice el amante consciente.

"Iría al infierno para que ella pudiera ir al paraíso". Y la paradoja de semejante amor consiste en que provoca otro igual en cambio. El amor consciente provoca el Amor Consciente. ¿Por qué es tan raro el fenómeno entre los hombres?". (Orange).

El amor te ha tocado con su sortilegio. Se ha deslizado casi furtivamente en la noche de nuestra existencia, sin apenas ser notada. Pero su fuerza lo ha transformado todo. ¿Qué hacer? ¿Estaré preparado para ello?

Vivimos en un siglo de transformaciones. La pérdida continua de los valores tradicionales crea confusión en nuestro interior. El viejo arte del gobierno de las colectividades, la política, es hoy una palanca encubierta para conseguir bienes materiales. La educación del alma humana que antaño exigía de seres extraordinariamente dotados para darse a sí mismo, ha pasado a nuestra civilización como un aprendizaje intelectual sin un valor de enriquecimiento interior. Estamos en el siglo de las luces, es cierto, pero

nunca ha estado tan oscurecida el alma humana como hoy. ¿Dónde encontrar el camino del retorno?

Si en algún lugar de la tierra existiera una escuela que nos enseñara a amar merecería la pena buscarla, aunque hubiera que dar la vuelta al mundo y abandonarlo todo. Algunas obras antiguas pueden orientarnos sobre la posible existencia de estas escuelas. También se sabe de escritos especialmente lúcidos que nos dejan entrever el acceso a un amor superior, pese a que todo verdadero conocimiento está más allá de la palabra escrita.

Hace diez años me topé con uno de esos raros textos. Me lo dio mi amigo Rafael Caballero en préstamo, pues pertenecía a Ignacio Darnaude, hoy también entrañable amigo, a quién le debo además mi encuentro con la escuela Gurdjieff. El trabajo en cuestión se titulaba El Amor Consciente y estaba firmado por Orange, el director de una revista sobre la Nueva Era inglés de principios de siglo, inspirado en las enseñanzas del taumaturgo ruso George I. Gurdjieff. Puedo decir sin exagerar que pocos escritos han sido tan reveladores como lo fue aquel trabajo, escrito sin mayores pretensiones y con una exactitud matemática.

No puedo afirmar que me abrió las puertas del amor superior porque ese camino se vislumbra en el corazón y no en el intelecto, pero me mostró la posibilidad de un amor consciente, aquel amor que nos introduce en los planos superiores de consciencia, que busca despertar la aspiración por lo Divino, a diferencia de un amor pasional o instintivo tan grato a los hombres.

Desde esa fecha hay mucho trecho recorrido.

Me trasladé de continente buscando una de esas escuelas de sabiduría. He conocido a la mujer íntimamente: he amado, me he sometido a disciplinas interiores y he podido sentir el dolor de un final y la esperanza de un nuevo comienzo.

Disto mucho de haber llegado a puerto y considerarme un maestro, más en mi largo recorrido he tenido la oportunidad de conocer a uno de cerca. Quiero, sin embargo, hacer algunas anotaciones sacadas de mis experiencias, con la esperanza de evitar en ustedes los errores por los cuales he tenido que pasar siempre dolorosamente.

El amor te ha llamado ¿Contestarás? ¿Tendrás fuerza suficiente? Tienes que plantearte si tu escepticismo es tan grande como para dejar diluir en la corriente de la vida los sentimientos que te embargan. Recuerda que puedes negarte: las pasiones más intensas se olvidan con el tiempo. Los amores más sublimes pueden transformarse en sentimientos burdos y sin encantos por la acción corrosiva de la vida. Podemos también intentar poner nuestra mente en el objeto más alejado que encontremos, olvidándonos de la persona amada. Pero si decimos "Sí" y nos entregamos, entonces ya no debe importar nada sino el objeto de nuestro amor. Iremos con la disposición de entregarnos hasta el final, sea cuales sean los laberintos intrincados o los desfiladeros por los cuales tengamos que peregrinar. Pues el amor es un peregrinaje.

Estamos en camino. La primera tarea será informarte sobre la persona amada. ¿Quién es? ¿Qué fuerzas le mueven? ¿Cuál es el objeto de su sentir? ¿Podrás comprenderla? ¿Cómo será? Cada reflexión debe seguir un doble sentido: a cada interrogación sobre la naturaleza de la amante debe preceder una interrogación sobre la naturaleza de uno mismo. "En la medida que yo me conozca podré conocer". Comprendiéndote podrás comprenderla.

Pero ninguna de estas reflexiones debe impedir el fluir espontáneo del amor. El amor es libre y carente de objetivos y propósitos. Y pidan cada día que éste fluir no se interrumpa nunca; pidan a su Dios interior que el amor aflore con grandeza, con esplendor.

Pese a que nosotros queramos conducir el amor por determinado cauce, finalmente el amor irá por aquel que le es propio, siguiendo sus particulares inclinaciones y leyes, por completo diferentes a las de la razón.

Puedes querer transformarte, ello es loable. El amor sin embargo, al no depender sólo de uno, se te escapará por senderos de locura, ora de belleza, ora de dolor y amargura, ora de felicidad, siempre edificante con la vida, siempre creativa.

El amor es ciencia. El amor es arte. El amor es religión.

El amor es ciencia porque nos debemos abocar a él como el científico a su laboratorio: con pasión contenida, con prudencia y medición, como quien

maniobra la piedra filosofal. Es ciencia porque por más que se conozca continuara siendo un misterio.

El amor es arte porque despierta el sentido de la belleza. El amor se experimenta como virtuosismo, como perfección plena, como suprema armonía. Los amantes ejecutan la música de las esferas.

El amor es religión porque no está exenta de fe. Fe ante todo en la vida, fe en la omnipotencia del amor, fe en la persona amada, fe en el amor mismo. Es religión porque el amor

Cuando se hace consciente lleva a la pareja al plano Divino. Dios se hace consciente a su vez de la creación por medio del amor, el único atributo que define su esencia. Todo el amor que no aspire a lo Divino y supraconsciente lleva al caos y al animal y a la muerte. Los hombres son Dioses cuando se aman conscientemente, decía Orange.

En muchas circunstancias el amor tiene que ver con la paciencia, sobre todo cuando algunos de los amantes no está listo para semejante entrega y nivel de relación. ¿Debemos desistir por ello? El amor va alcanzando su madurez con la fermentación de la convivencia en ese sótano solitario y frío que a veces es la vida.

Quienes son capaces de alcanzar semejante grado de amor no son en absoluto personas normales y corrientes. Con frecuencia la simiente de lo Divino lleva a estos seres a navegar por océanos turbulentos, en medio de profundas crisis espirituales y luchas contra el escepticismo, las limitaciones físicas, los problemas materiales, etc.

Si el amante se pierde de sí mismo "yo soy responsable" -dice el amante consciente. Purifica tu amor, fortalécete y... síguele, no importa a qué abismos tenebrosos desemboque o cielos radiantes; sabes que lleva la fuerza, la luz y la asistencia del Amor Consciente. El amante consciente dice: "si él no puede o ella no puede vivir en sí mismo, que viva a través de mí. Yo seré para ella un cálido refugio contra su tempestad". ¿Puede haber mayor ofrenda al Dios Interior que la del sacrificio por la persona amada? No existe oscuridad que el amor consciente no ilumine. No puede haber lamento o desesperación que el amor no termine finalmente venciendo. El amor así

una lucha, como la que se efectúa en el universo entre el fuego y el hielo, entre las fuerzas de atracción y repulsión, entre el bien y el mal.

Tendría que hablar aquí de moral en el amor porque algunos me lo pedirán. A estos tengo que contestarles que cada cual puede entender la moral según los dictados de su intuición cuando conecte con lo Divino. El amor consciente está por encima de la moral humana comprensible a los ojos de los tiempos históricos. El amante consciente funde las antinomias y se erige en superhombre: "el amor es una antorcha que debe iluminar para vosotros los caminos superiores. Debereis de amar un día más allá de vosotros mismos! ¡Aprended, pues, a amar de antemano! Por esto os fue necesario beber el amargo cáliz de vuestro amor. Hay amargura en el cáliz, aun en el cáliz del mejor amor. Así es como despierta en ti el deseo del superhombre! Sed del creador, flecha y deseo del superhombre...". (Nietzsche).

Es de noche cuando escribo. Me siento solo en esta América inmensa. Un amor se me escapa volando hacia Europa. Hora de volver al presente y de sentirme yo mismo por completo. Sí, un amor se va y siento dolor por ello. De este lamento brota la última regla, la más terrible de todas, la que exige mayor dominio: si la amante se quiere marchar déjala ir. Retírate. Hazte a un lado. Opácate. Ayúdala en lo que puedas a marcharse y no des muestras externas de dolor. Ama a partir de ahora en silencio. Y aguarda.